

LA CONCEPTUALIZACION DEL DESARROLLO.

Hablar del subdesarrollo significa siempre y necesariamente, hablar del desarrollo. La misma palabra lo indica. El subdesarrollo como falta del desarrollo no tiene definición en si. Sin referirse a la falta del desarrollo no se puede decir lo que es subdesarrollo. En la situación del subdesarrollo hay una ausencia del desarrollo. Pero esta ausencia es algo notable, presente. La ausencia del desarrollo es un problema, cuya solución o no solución impregna la actualidad del país subdesarrollado. Este experimenta a la vez la necesidad y la imposibilidad de desarrollarse.

Esta ausencia-presencia del desarrollo en el subdesarrollo explica porque la teoría del subdesarrollo es necesariamente una teoría del desarrollo y de la transformación del desarrollo en subdesarrollo. La consecuencia es clara. No se puede concebir una sociedad subdesarrollada sin concebir a la vez una sociedad desarrollada. Esto no vale al revés. Se puede concebir una sociedad desarrollada sin concebir a la vez una sociedad subdesarrollada. El subdesarrollo es una contradicción en el propio desarrollo, no una categoría aparte.

La teoría del subdesarrollo es por lo tanto una teoría del desarrollo, que trata de explicar las posibles con

the mundo subdesarrollado no puede existir, un desarrollo sin subdesarrollo consecuencia de un desarrollo específico

tradicciones en el interior de la sociedad desarrollada. Desarrollándose esta sociedad, produce el subdesarrollo en otras partes. Si bien se puede hablar de países desarrollados al lado de países subdesarrollados, hay que insistir siempre, de que los países subdesarrollados se subdesarrollan formando partes o apéndices de los países desarrollados. La teoría del subdesarrollo tendría que explicar las razones de la existencia y del surgimiento de las zonas subdesarrolladas en un mundo impregnado por la dinámica del desarrollo de sus centros.

Hace falta eliminar algunos malentendidos muy comunes en relación a la categoría del subdesarrollo. Nos interesan especialmente dos. Por un lado la confusión entre sociedad tradicional o sociedad precapitalista con la sociedad subdesarrollada. Por otro lado la interpretación del subdesarrollo como atraso, o como falta de modernidad. Las dos confusiones llevan al mismo resultado, pero son analíticamente distinguibles.

Hablando de la sociedad tradicional, uno se refiere también a una ausencia del desarrollo. La sociedad tradicional es una sociedad no desarrollada. Pero a este respecto el término tiene una significación específica. Se refiere más bien a la secuencia histórica. El desarrollo como

categoría propia surge con la revolución industrial, Antes de la revolución industrial no tiene sentido hablar del desarrollo. El concepto apropiado para estas épocas precapitalistas puede ser por lo tanto el concepto de sociedad tradicional.

Sin embargo, este concepto de la sociedad tradicional es un concepto de la sociedad ya desarrollada. La sociedad tradicional misma jamás se interpretó y no podía interpretarse como sociedad tradicional. Su carácter tradicional se revela solamente en la retrospectiva. Partiendo de la sociedad desarrollada, el analista puede concebir el carácter tradicional de las sociedades anteriores. Todas estas sociedades parecen ahora tipos de sociedades repetitivas en determinado sentido.

Por lo tanto, el concepto de la sociedad tradicional se constituye también a partir del concepto de una ausencia de desarrollo. Pero hay que tener bien en claro, de que se trata de una ausencia en el sentido histórico, del devenir de la historia humana. Como el desarrollo surge en determinado momento histórico, su ausencia puede servir para conceptualizar todas las sociedades anteriores. Pero esta ausencia es real, y no va unida a una presencia. No se trata de una ausencia que se siente.

La sociedad tradicional no sabe que es tradicional, mientras la sociedad desarrollada sabe, que es desarrollada y sabe por lo tanto también, que las sociedades de antes de la revolución industrial son sociedades tradicionales. Pero hace falta afirmar el hecho, de que se trat de puras categoría conceptual y analítica.

En el caso del subdesarrollo, sin embargo, se trata de una ausencia de otro tipo. Subdesarrollo no es una simple categoría conceptual a partir del desarrollo, sino es una forma de integración en el centro desarrollado. Siendo siempre también una categoría conceptual, es a la vez una categoría real. El subdesarrollo hay en forma de determinadas relaciones estructurales con los centros desarrollados. Se trata tanto de relaciones económicas, como relaciones políticas, sociales, ideológicas etc. Por lo tanto, la sociedad subdesarrollada sabe, que es subdesarrollada. La sociedad tradicional termina y desaparece, en cuanto sabe, que es tradicional. La sociedad subdesarrollada, en cambio, sabe de su subdesarrollo. Tomando conciencia del subdesarrollo, el subdesarrollo no desaparece de ninguna manera. Sin embargo la toma de conciencia de su caracter tradicional deja a la sociedad tradicional solamente las alternativas de desarrollarse o de subdesarrollarse. Desarrollo y subdesarrollo entonces tampoco son categoría de una simple se-

cuencia historica. Entre sociedad tradicional y sociedad desarrollada no se intercala necesariamente la fase del subdesarrollo. Al contrario, subdesarrollo y desarrollo son formas de sociedad, que **conviven** y que se refuerzan mutuamente.

La sociedad subdesarrollada se ubica entonces historicamente despues de la revoluci3n industrial. Antes de la primera revoluci3n industrial podemos hablar unicamente de sociedades tradicionales. Despues, durante todo el siglo XIX, se forma el mundo capitalista a partir de determinados centros, que se desarrollan rapidamente y que empiezan a polarizar el mundo, subdesarrollando la mayor parte del mundo. Esta polarizaci3n se hace definitiva en el siglo XX, y caracteriza el mundo de hoy.

Llegamos asi al an3lisis de la interpretaci3n del subdesarrollo como atraso. Este concepto es tan simple como simplista. Se trata de la negaci3n de una diferencia cualitativa entre desarrollo y subdesarrollo. Se encuentra en todas las teorias correspondientes, que reciben su marco teorico del siglo XIX, por lo tanto igualmente en la teoria liberal-capitalista del tipo de Rostow etc. como en la ortodoxia marxista. Esta conservaci3n de marcos teoricos en la tradici3n liberalcapitalista no nos puede sorprender.

El sistema liberal-capitalista produce el subdesarrollo y para la ideología de este sistema es esencial, negar su existencia. Sería demasiado tentador vincular la existencia del subdesarrollo con la propia existencia del sistema capitalista. El ideólogo de este sistema ^{es consciente} ~~se da cuenta de~~ ^{la amenaza} ~~de~~ este peligro e interpreta ^{nde} por consiguiente el subdesarrollo como atraso.

es intencional?

La aceptación de la interpretación del subdesarrollo como atraso nos sorprende más en la ortodoxia marxista. Pero tampoco nos puede sorprender demasiado, que Marx haya interpretado el subdesarrollo naciente como atraso. En el siglo XIX era muy difícil prever la verdadera significación de la industrialización en los países dependientes. Pero Marx no es un marxista ortodoxo. La ortodoxia marxista se constituye en el siglo XX y se dedicó desde el primer momento a la negación de la existencia de una categoría propia, que se podía llamar subdesarrollo.

Marx repetidas veces niega la especificidad del desarrollo de los países dependientes. "El país más desarrollado industrialmente solamente muestra al país menos desarrollado la imagen de su propio futuro" (K.S.6). Más fuertemente se expresa de la siguiente manera: "Lo que se aplica a diversas fases del desarrollo sucesivo, en un país también puede aplicarse a fases de desarrollo diferentes que existen paralela y simultáneamente en países diferentes" (Balibar 326)

Una interpretación del subdesarrollo en ésta línea tiene dos puntos claves, que menciona Balibar. Por un lado, hay que interpretar el subdesarrollo como sobrevivencia de estructuras precapitalistas mezcladas con estructuras capitalistas. El subdesarrollo llega a ser un término medio entre sociedad tradicional precapitalista y sociedad desarrollada. Por otro lado, hay que negar al país desarrollado el carácter de un país moderno, que vive en el presente histórico. Balibar es muy mecanicista a este respecto, pero se podría citar miles de otros: "En segundo lugar, la "edad" de la producción de la que hablamos aquí, como se ve, no tiene el carácter de una cronología, no indica una antigüedad de la producción capitalista; puesto que se trata de una edad comparada entre varias áreas (o "escalones") económicas sometidas al modo de producción capitalista, cuya importancia proviene de los efectos que arrastra de una región a otra o de un sector a otro una desigualdad de composición de capital. Según la sutileza del análisis se tratará de una composición orgánica del capital por ramas de producción; entonces se aborda el estudio de los efectos de dominación y de desarrollo desigual, lo que implica la desigualdad de composición orgánica entre capitales concurrentes" (pag. 327, nota 129).

se define capitalismo versus capitalismo eficaz

Es la reducción de la diferencia entre desarrollo y subdesarrollo a una escala puramente cuantitativa. En verdad, esta diferencia de la composición orgánica del capital no indica nada interesante. Tomemos un ejemplo: Probablemente la relación medida por la composición orgánica del capital entre Italía y EE. UU. será muy parecida a la que existe entre p.e. Chile e Italia. Según lo cuantitativo la significación en los dos casos tendría que ser igual. Pero sin embargo, en el caso de la relación entre Italia y EE. UU. se trataría de una diferencia cuantitativa, mientras se trataría en el caso de la relación entre Chile e Italia de una diferencia cualitativa, de desarrollo y subdesarrollo. El índice cuantitativo nos puede dar algunas indicaciones sobre la diferencia cualitativa, pero no la puede representar y explicar jamás.

Esta interpretación cuantitativa de la diferencia además nos deja perplejo en relación a un punto esencial. Si realmente se puede - siguiendo a Marx - aplicar a fases del desarrollo simultáneas lo que se puede aplicar a fases del desarrollo sucesivo, podemos construir las disfases más insensatas. El país subdesarrollado estaría entonces todavía viviendo en el siglo XIX, mientras el centro desarrollado ya ha alcanzado el siglo XX. Solamente al país más desarrollado del mundo de hoy - según la medida de la composición orgánica del capital -, viviría realmente en la década actual. Eso significa naturalmente una pérdida total de la ubicación históri-

ca de los fenómenos. El subdesarrollo de hoy es un subdesarrollo totalmente específico del momento, totalmente impregnado por el desarrollo de hoy. El país subdesarrollado de hoy sufre el desarrollo de los centros de hoy en la misma medida en la que estos centros lo gozan. Las técnicas, las aspiraciones, la organización social, la organización política del mundo subdesarrollado de hoy vienen de los centros de hoy e imposibilitan el desarrollo de este mundo subdesarrollado de hoy. No existe ningún atraso sino una contradicción, que se desarrolla en sus dos partes. El desarrollo se desarrolla al mismo ritmo como el subdesarrollo y ambos no son sino la cara de una sola medalla.

Rechazando así la identificación de sociedad tradicional con la sociedad subdesarrollada y del atraso con subdesarrollo, podemos proceder a la definición propiamente dicho del desarrollo y de la sociedad desarrollada. Esta definición debe servir después como guía para el análisis del subdesarrollo en sus distintas etapas, teniendo siempre en cuenta de que el subdesarrollo es la presencia estructural de la ausencia del desarrollo.

Tal definición no puede ser arbitraria. Tiene valor solamente, si representa en forma concentrada una teoría del desarrollo. La historia de las definiciones por con

siguiente es siempre la historia de las teorías sobre este fenómeno. Por eso se justifica, enfocar algunos puntos de vista teóricos para acercarnos a una definición operable del desarrollo.

Lo que nos tiene que preocupar primero, es la relación existente entre desarrollo como tal y desarrollo económico. Para una interpretación de los diversos enfoques del desarrollo, esta relación parece la más importante.

La solución más simple consiste en la definición del desarrollo económico por términos económicos estadísticos y de la política del desarrollo como una política predominantemente económica. Interpretaciones de este tipo tienden hoy a desaparecer a pesar de que primaron.. Cuando por primera vez se enfoque dentro del mundo capitalista una política del desarrollo. Tienen por lo tanto su auge inmediatamente después de la II guerra mundial. La definición mecánica-economicista va en general íntimamente ligada con la concepción del subdesarrollo como atraso: "Una nación subdesarrollada es simplemente aquella cuya renta real por habitante es baja en relación a la renta por cabeza en naciones como Canadá, Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y La Europa Occidental en general. Se considera nación subdesarrollada a aquella capaz de mejorar notablemente su nivel de renta"

(Samuelson, 817) Sigue el autor". Por supuesto, todo país está subdesarrollado en el sentido de que no es aun perfecto, y, por tanto, es susceptible de mejorar aún más; e incluso los países llamados avanzados estuvieron en otro tiempo subdesarrollados, según nuestra definición, y fueron desarrollándose gradualmente." (817/18).

Una visión de este tipo es muy propicia a una política preponderantemente económica, mientras los problemas no-económicos del desarrollo son problemas de una "inseguridad, delincuencia y desorganización" 837.

Toda una concepción economicista de este tipo llevará rápidamente al fracaso de las políticas correspondientes. El problema se parece reducir a unas medidas de la seguridad interior y del fomento de la capitalización, de la educación técnica y de la importación de tecnologías modernas, del ahorro alto y del consumo bajo.

Si bien estos conceptos sirvieron mucho como ideologizaciones de la dependencia creciente y del efecto positivo del imperialismo económico y político, no sirvieron nada para el desarrollo de los países subdesarrollados. Por todas estas razones todavía pueden sobrevivir, pero al lado de ellas surgieron interpretaciones que superaron considerablemente este mecanicismo económico. La definición del desarro-

llo económico por indicadores estáticos tiende a desaparecer.

El carácter histórico de esta concepción mecanicista es demasiado claro. Debe mucho una comprensión de la teoría económica como un gran almacén de recetas y modelitos, que explican cualquier fenómeno en el mundo y que se aplican simplemente. Hay que leer solamente la frase introductoria del capítulo de Samuelson sobre los problemas del desarrollo económico: "Podemos aplicar ahora todos los principios económicos que hemos aprendido a uno de los más retadores problemas de los próximos veinticinco años", el problema de las economías subdesarrolladas" (817) Samuelson podría explicar sus principios igualmente al imperio romano o a alguna tribu salvaje. *igual* No tiene la más mínima duda, de que explican la economía *igual* como la ley de la caída libre puede explicar la caída de una piedra en todos los tiempos. Pero este simplismo de los principios le cuesta caro. Forzosamente tiene que renunciar a entender algo. La renuncia a la historia es a la vez la renuncia a la razón. *(historia es un camino)*

Nos interesan sobre todo dos nuevas líneas de la interpretación del desarrollo, que se elaboran durante los años 50 y que permiten pasar a una concepción más bien histórica del problema. Nos referimos por una parte a la definición de desarrollo, que dan autores de la CEPAL a partir

*igual a los griegos
- satelites*

del concepto del crecimiento económico autosustentado y por otra parte a la consideración creciente de factores sociales, políticos y valorativos del desarrollo económico. Aunque despiertan nuevos problemas no solucionados, permiten un acceso nuevo a la teoría del subdesarrollo.

La consideración del desarrollo como crecimiento económico autosustentado rompe los marcos de un enfoque estático a partir del producto per cápita. El enfoque estático pretende explicarlo todo, simplemente porque cualquier sociedad humana tiene un producto per cápita y puede ser comparada con otra en cuanto a este producto. Pero el crecimiento autosustentado es un concepto específico. Crecimiento autosustentado y acumulativo hay solamente a partir de la revolución industrial, que por primera vez institucionaliza un proceso de este tipo. (Marx describe este acontecimiento en El Capital. Señala allí que la técnica en la sociedad precapitalista se mueve dentro de los límites orgánicos del cuerpo humano. La herramienta es una prolongación de los miembros del cuerpo. Recién la máquina rompe esta limitación, sustituyendo la misma mano del hombre y permitiendo así un aumento ilimitado de las fuerzas productivas. Es evidente, que se puede hablar de un crecimiento autosustentado y acumulativo solamente a partir de este acontecimiento. Además debería ser

claro, que una teoría económica del crecimiento autosustentado no puede explicar una sociedad precapitalista, que no tiene este fenómeno. Pero sí puede servir para explicar una sociedad subdesarrollada, que sufre la ausencia de este tipo de crecimiento.

Pero este concepto del crecimiento autosustentado, como lo elaboró la CEPAL y teóricos cercanos a ella (Pinto, Hurtado) tiene también sus debilidades. La debilidad más grande parece consistir en la dificultad de distinguir entre crecimiento autosustentado y crecimiento reflejado. A nuestro entender surge esta dificultad, porque esta teoría no se insierte en una teoría del espacio económico. Parece ser una dificultad, que refleja solamente otra que existe en los esquemas de la CEPAL, es decir, la dificultad de determinar el tamaño equilibrado de la periferia económica en relación a los centros. Eso lleva fácilmente a la identificación de situación periférica y subdesarrollo, lo que económicamente no tiene ningún sentido.

Sin preocuparnos todavía de la problemática económica del pensamiento de la CEPAL, podemos evaluar de todas maneras el cambio de enfoque, que significa la definición del desarrollo a partir del crecimiento autosustentado. Podemos pensar más bien la consideración de los factores so

ciales, políticos y valóricos del desarrollo económico, que son tomados en cuenta sobre todo durante los años 60. Para el enfoque estático estos factores se revelaban en forma muy limitada. como el enfoque estático se interesa principalmente de lo que tiene las producciones humanas en comun, no puede descubrir lo que los distingue. Existe solamente cuantitativamente más o menos, y eso es todo. Factores sociales, políticos etc. no pueden contar mucho, porque en este enfoque cualquier sociedad tiene que cumplir con las normas básicas de la economía, que desde este enfoque parecen agotarse en normas de la seguridad, supresión de la delincuencia, la guerra antisuversiva etc.

En cuanto que se determina la especificidad del desarrollo, es mucho más comprensible la tésis, de que la seguridad de la propiedad y la guerra antisubversiva no bastan. Si la economía moderna es cualitativamente distinta que la economía tradicional, parece normal, que también la estructura social, política, de valores etc. también lo es. El salto hacia el desarrollo derepente se vislumbre como un problema radical, que atraviesa todas las estructuras sociales. El simplismo economicista tiende a desaparecer y el enfoque se abre hacia un concepto de cambio de todas las estructuras.

Pero la CEPAL había hablado más bien de los factores sociales del desarrollo económico, y menos de la rela-

ción de toda la estructura social con la estructura económica. Fue el instituto DESAL, que aportó para ampliar la idea de los factores sociales del desarrollo económico hacia un concepto de estructura social autónoma, sin la cual el desarrollo económico no podía existir. Esta diferencia entre el enfoque de DESAL y el de CEPAL de la estructura social en el desarrollo refleja hasta cierto grado la diferencia entre el capitalismo europeo y el norteamericano. El capitalismo europeo ha aplicado una política sistemática en relación a las estructuras sociales, mientras el capitalismo norteamericano tiene tal política solamente en casos particulares, no sistemáticamente.

La argumentación de DESAL iba en la línea de la tesis, de que un desarrollo capitalista hoy no será posible sin una política social sistemática. La razón está en el hecho de que sin tal política las masas populares no aguantarían un desarrollo capitalista. Habría que canalizar la rebelión de las masas por consiguiente en la línea de un cambio de estructuras sociales, políticas y valóricas (una especie de mutación cultural) en la dirección que había descubierto el capitalismo europeo.

Insistiendo en la autonomía de la estructura social en relación a la estructura económica, DESAL se encontró después en la dificultad de vincular la estructura económica con la estructura social, un problema, que para la

CEPAL no había existido, porque pensaba solamente en factores sociales del desarrollo económico. DESAL entonces tenía que insistir, de que este desarrollo social sería una condición del desarrollo económico sosteniendo a la vez de que la estructura social no se agota en esta función. Pero todo eso no puede esconder, que su evaluación del desarrollo económico es extremadamente deficiente. Para citar solamente un ejemplo: DESAL distingue entre la participación pasiva y la participación activa de la persona en la sociedad. La participación pasiva incluye la que la persona recibe de la sociedad, mientras la participación activa es su participación en la red de decisiones de la sociedad. DESAL ubica ahora el trabajo en el plano de la participación pasiva, no dándose cuenta de que el trabajo es el punto de partida de cualquier participación en la red de decisiones en una sociedad, Claro, la lucha de clases se hace por parte de la clase alta precisamente para reducir el trabajo en algo pasivo. Tomando este fin de la opresión de clases como definición del trabajo, lo económico esta definido exclusivamente a partir de la estructura de clase existente.

Pero toda la insistencia en la autonomía de la estructura social en relación a la estructura económica acerca en seguida al pensamiento de DESAL a las teorías de la modernización, que introdujo sobre todo Germani en AL. En esta teoría las estructuras son totalmente recíprocas. La estructura social es condición de la estructura económica y la

*Algo se ofrece
se pide*

estructura económica condición de la estructura social.. Y eso vale igualmente para todas las otras estructuras, que son todas interdependientes. Cada estructura esta condiciona da en cada momento por todas las estructuras. Surgen entonces los más diversos desarrollos, el desarrollo económico, el desarrollo social, el desarrollo político y tantos más como le gusta el analísta. Esta tautología, en la que todo es la causa de todo y por lo tanto nada la cauda de nada, se enfrenta ahora a cualquier pensamiento, que busca un criterio unitario, a partir del cual todos estos desarrollos se podían derivar y por tanto entender.

Tradicionalmente se ha buscado este criterio unitario en los criterios económicos. Su gran expresión es el materialismo histórico. La teoría de la modernización por consiguiente tiene que enfrentar este tipo de pensamiento. Con esta intención el fundador del DESAL, Vekemans, denuncia el materialismo histórico como un reduccionismo. Según él, este pensamiento reduce todo pensamiento humano y toda la estructura social y política a los fenómenos de la estructura económica.

Pero en verdad no es eso la tesis del materialismo histórico. Quizás se la podría formular al revés: acusa al sistema capitalista su continua reducción de todo lo humano a lo económico y la conversión de todo en mercancía bus

cando una liberación de este sometimiento.

Sin entrar todavía detalladamente en esta discusión, podemos constatar un determinado pensamiento sobre el desarrollo en este momento, refiriéndonos más bien a las ideologías vigentes defensoras del sistema actual. Por un lado el concepto de la teoría de la modernización, que parte de una interdependencia de las estructuras económicas, sociales, políticas, valóricas etc. Por otro lado el concepto de CEPAL, que define el desarrollo económico como crecimiento autosustentado y que considera más bien factores sociales, políticos etc. del desarrollo económico.

Para superar los dos, tendríamos que analizar más detalladamente la relación entre desarrollo económico y desarrollo social, político etc. Según la teoría de la modernización hay interdependencia entre ellos. Pero solamente hace falta investigar un poco los diversos intentos de formular lo que es un desarrollo político o social, para darse cuenta, de que las definiciones llegan a ser totalmente arbitrarias. El único tipo de desarrollo, que se ha logrado definir, es el desarrollo económico a través del crecimiento autosustentado. Pero hace falta solamente precisar la pregunta, para tener la contestación. ¿Es posible un desarrollo económico sin desarrollar a la vez valores modernos, estructuras políticas desarrolladas, desarrollo social? No hay duda, no es posible. El de-

sarrollo económico implica el desarrollo en todos estos campos. Pero ¿se puede cumplir con las definiciones dadas del desarrollo social o político sin desarrollo económico? Sin duda, se puede. Se puede organizar las masas populares, alfabetizar, instaurar regimenes parlamentarios sin provocar desarrollo económico. Pero siempre cuando esto ocurre, el subdesarrollo sigue. Cumpliendo con cualquier indice del llamado desarrollo social, político etc. no se logra tal desarrollo, siempre y cuando no se logra a la vez el desarrollo económico. El indice en la última instancia es unicamente y nada más que el indice económico. Si hay desarrollo económico, se puede hablar de otros tipos de desarrollo. Pero si el desarrollo económico no se da, los indices del desarrollo en otros planos son aparentes y describen solamente nuevas maneras del subdesarrollo.

En última instancia el indice del desarrollo es un indice económico. Cualquier otra definición es insensata. Una estructura social que permite desarrollo económico, presenta desarrollo social. Una estructura política, que permite desarrollo económico presenta desarrollo político. Ciertamente el desarrollo político o social no es ya un desarrollo logrado simplemente porque haya conseguido un desarrollo económico. Pero tiene su última instancia allí, y solamente

a partir y en los marcos del desarrollo económico se puede perfilar por criterios propios. Pero estos criterios propios solamente pueden servir en el grado en que están unilateralmente mediatizados por el criterio del desarrollo e conómico.

En el pensamiento de CEPAL muchas veces parece existir cierta percepción de esta función del desarrollo económico como última instancia. Pero no hay ninguna reflexión racional de este hecho. Se habla derepente de desarrollo económico y otras veces sencillamente de desarrollo, sin avlarar suficientemente la relación mutua de estos conceptos. Evitando la confrontación con las ideologías existentes de la modernización, los autores respectivos tienden más bien a limitarse a la discusión del desarrollo económico y de sus factores sociales, políticos etc. En Furtado p.e. es muy visible esta retirada. Empezando con títulos sobre "La dislectica del desarrollo" o "Desarrollo y subdesarrollo" pasa a títulos como "Teoría y política del desarrollo económico".

Pero desatacar el desarrollo económico como última instancia del desarrollo, no es ningún reduccionismo. Es el análisis del desarrollo a partir de un criterio unitario de la racionalidad de la sociedad moderna. Es el criterio de la funcionalización de todos los planos de la sociedad hacia el progreso técnico-económico, que tiene su índice y medida

en el crecimiento de la producción de bienes materiales. Es el criterio superior, que da las pautas a todas las estructuras. Una estructura - sea económica, social, política - es entonces desarrollada en el grado en el que se forma dentro de los límites impuestos por este criterio general. Es el criterio de la sociedad moderna.

de la producción de B.M.
~~economía - estructura~~

Esta teoría de la funcionalización por el criterio económico no sostiene - como se ve - una reducción de todas las estructuras a la estructura económica. Igualmente no sostiene, que la estructura económica determina las otras estructuras. Este reduccionismo sería una tautología igual como lo es el concepto de la interdependencia, que explica todo por todo y nada por nada. El reduccionismo tendría que sostener, de que la economía produce todas las estructuras sin poder decir, quien produce a la economía. En cambio, la tesis de la funcionalización establece un criterio de racionalidad, a partir del cual se forma la propia estructura económica igualmente como todas las otras estructuras. Lo que pasa solamente es que este criterio de la racionalidad es económica, un criterio de la producción de bienes materiales en aumento continuo.

Con eso no salimos totalmente del concepto de la interdependencia de las estructuras. Le damos solamente un punto de referencia, a partir del cual se puede enfocar toda la estructura social como una unidad total o como totali

dad. Dentro de esta totalidad las estructuras se pueden determinar mutuamente limitándose siempre a lo que esta totalidad les impone.

Antes de avanzar, será conveniente referirnos también a otra teoría común en el momento. Nos referimos al estructuralismo y en especial al estructuralismo marxista.

*el reduccionismo
y la vuelta
a la interdependencia*

Este último hizo un intento de superar el concepto tautológico de la interdependencia de las estructuras y de constituir un concepto de totalidad. En la línea de Althusser se buscaba esta superación a través de la definición de la totalidad como un todo conjunto, que sobredetermina las partes. Se trata de una sobredeterminación, a través de la cual se impone la economía como última instancia. Pero como el no da a esta sobredeterminación una significación operacional - que puede ser solamente el criterio del crecimiento cuantitativo de bienes materiales -, todos sus conceptos caen en este mismo "vacío epistemológico" que el constata con tanto gusto en las teorías criticadas por él.

Más cerca a la posición expuesta por nosotros se encuentra Godelier, que conserva a diferencia de Althusser un concepto operacional del desarrollo de las fuerzas productivas. Godelier concibe dos contradicciones en la sociedad, la contradicción interna a la estructura y la contradicción externa. "Lo que nos muestra la contradicción entre relaciones de producción y fuerzas productivas, es el lími-

te del funcionamiento de las relaciones de producción dentro del marco de un cierto desarrollo de las fuerzas productivas. La contradicción entre estructuras es razón de la contradicción en el interior de una estructura. Cuando el capitalismo esta en el seno del sistema feudal, las nuevas fuerzas productivas que se desarrollan estan en contradicción con las nuevas relaciones capitalistas de producción; al contrario, son las relaciones capitalistas de producción las que impulsan esos desarrollos: correspondencia entre estructuras. Pero al mismo tiempo hay no-correspondencia entre esas nuevas fuerzas productivas y las relaciones feudales de producción; contradicción fundamental que es la razón del conflicto interno de la estructura social entre feudales y burgueses. Más tarde, en la evolución del sistema capitalista, se daran las crisis periódicas que marcarán el aspecto contradictorio del funcionamiento del sistema" (Aproximaciones pag. 34).

Pero a Godelier se le escapa totalmente la especificidad de la sociedad moderna - capitalista y post-capitalista - con el resultado de que el concepto de la determinación por las fuerzas productivas no se traduce en un criterio de la racionalidad. Eso se hace todavía más claro, cuando critica a Oscar Lange. Sostiene que en Lange hay una vinculación estrecha entre capitalismo y surgimiento de la racionalidad económica organizada y dice que eso "es pretender

implícitamente que todos los progresos técnicos logrados por la humanidad antes del surgimiento del capitalismo no eran el producto de una actividad que buscaba concientemente inventar y ajustar medios para obtener fines. En consecuencia la humanidad habría esperado al capitalismo para emprender a economizar sus esfuerzos y a sacar el mejor partido de los medios de que disponía "(20/21)". De hecho, toda la información etnológica e histórica nos muestra que en todas las sociedades, individuos y grupos se trata de lograr al máximo finalidades determinadas cuyo contenido y jerarquía expresan el predominio de ciertas relaciones sociales (parentesco, religión, etc.) sobre otros y se fundamentan en la estructura misma de cada tipo de sociedad "(121)".

Pero Godelier no contesta para nada el problema de Lange. Lo que comprueba es, que la racionalidad específica de la sociedad moderna no se puede expresar como una racionalidad entre medio y fin. Tampoco como complejidad creciente. Toda sociedad humana tiene una racionalidad medio-fin de características ^{analizadas} ~~parecidos~~, solamente los fines y los medios son otros. Mirando a todas las sociedades humanas bajo el aspecto de la racionalidad medio-fin, todos son iguales y no se puede entender nada de ninguna. Pero tal concepto de racionalidad no es otra cosa que una nueva expresión de la interdependencia de las estructuras. Como siempre son interdependientes, la relación medio-fin es siempre racional. En el fondo no hace

falta citar a la etnología para saber eso. El resultado es solamente un producto de la manera de mirar tales sociedades.

Entonces según Godelier solamente la especificidad de la relación medio-fin permite entender una determinada sociedad. Pero en seguida surgen dos preguntas: 1) Si la racionalidad de cada sociedad es específica, se pierde el concepto de la historia y las distintas sociedades no tienen conexión entre si. Este tipo de explicación fracasa entonces en el momento en el que trata de hacer una teoría del tránsito de una sociedad a otra. Pero Godelier ubica su concepto del tránsito en la contradicción fundamental entre relaciones de producción y fuerzas productivas. Eso presupone sin duda un concepto de la historia, que Godelier a la vez tiene que rechazar. Hay una contradicción en el propio pensamiento de Godelier. Las F.P. unifican la historia, la especificidad de la racionalidad la niega. Hace falta una mediación, que G. no da.

2) Con eso esta intimamente conectado el segundo problema. Habría que determinar la racionalidad específica de la sociedad moderna después de la revolución industrial. Pero allí Godelier se escapa totalmente. Define el principio de la racionalidad de sociedad capitalista por la maximización de las ganancias. Eso significa quedarse en la pura apariciencia. Lo específico del capitalismo al contrario es, mediatizar el crecimiento de la producción de bienes materiales por la maximiza-

ción de la tasa de ganancia. Esta mediatización es lo decisivo. Para citar solamente a Marx: "La premisa de la reproducción simple es incompatible con la producción capitalista" (II, 462). Sin esta mediatización el capitalismo se derrumba. Esta allí un concepto de la conquista del mundo por la técnica, que usa la ganancia como su vehículo.

Quedándose solamente en la apariencia de la racionalidad capitalista, Godelier no puede expresar ni una teoría del tránsito, ni una teoría del capitalismo. Haciendo esta teoría a partir de una formulación del concepto de las fuerzas productivas en el sentido de un criterio de la racionalidad como aumento de la producción de bienes materiales, se daría en seguida cuenta, que realmente la humanidad ha esperado al capitalismo para aprender a economizar sus esfuerzos. Como no hace eso, desemboca en una no-historicidad de su pensamiento igual a todo enfoque estructuralista del problema y se acerca de una manera curiosa a la no-historicidad de la teoría de la modernización. Pero de hecho la sociedad capitalista institucionaliza la primera vez en la historia la mediatización de la racionalidad de la sociedad por el crecimiento económico y cualquier sociedad socialista que le seguirá puede cambiar solamente la forma de institucionalizarla. En el fondo es este también el sentido del argumento de Lange, aunque Lange no elabora suficientemente la diferencia entre un concepto medio-fin de la racionalidad y un concepto de aumento continuo de la producción de bienes materiales.

En cuanto al concepto de la historia eso tiene una consecuencia muy clara. Una nueva sociedad se impone solamente en el grado en el que puede imponer a todas las otras la necesidad de asimilar los elementos específicos de esta nueva sociedad. En el caso del capitalismo eso es muy claro. Quien no se convierte en sociedad capitalista moderna, o en una sociedad que esté más allá del capitalismo, simplemente no sobrevive. En eso consiste el mayor grado de racionalidad de una sociedad sobre la otra. Se trata siempre de nuevas maneras de ubicar las fuerzas productivas. Quien no lo logra hoy, sencillamente se subdesarrolla y siente entonces la necesidad de la asimilación de una nueva racionalidad como ausencia-presencia del desarrollo.

Tenemos ahora un concepto de funcionalización de la sociedad a través del criterio económico, que nos permite apreciar la sociedad desarrollada como sociedad que se ha convertido en el apéndice del desarrollo económico acumulativo. Eufemísticamente se puede hablar de una sociedad del logro, y en términos menos eufemistas, del terrorismo del logro al cual nos sometió el régimen del criterio económico cuantitativo. Por supuesto, la ideología de esta sociedad nos dice otra cosa. Habla de la introducción de nuevos valores a partir del temprano capitalismo hasta la constitución de la sociedad del bienestar. Pero parece suficientemente claro que lo que cambia son más bien las formas de la funcionalización hacia los criterios económicos.

Al comienzo la funcionalización de la clase obrera es más bien violenta y opresiva, pero en las generaciones siguientes ya puede ser más bien indirecta, basándose en el control social, la propaganda, las técnicas del human relations, la ciencia del control etc. El mismo sistema aprende y desarrolla continuamente nuevas técnicas de la funcionalización de todos los planos de la vida humana a los criterios cuantitativos del desarrollo económico. Es, lo que Marcuse llama, la sociedad tecnológica.

Pero todo este concepto de la funcionalización todavía no es suficiente para entrar en la discusión del subdesarrollo. Así como lo expusimos hasta ahora no sería más que una reubicación de la teoría de la modernización a partir del criterio económico. Hace falta penetrar algo más en una consideración, que hicimos ya anteriormente sin analizarla. Tiene que llevar a la ubicación de la estructura de clases en el proceso de la funcionalización.

Dijimos, que el criterio de racionalidad de la sociedad moderna - sea capitalista o no -, es un criterio de la maximización del crecimiento de la producción de bienes materiales. Pero este crecimiento no es calculable a secas. Tiene que expresarse como valor cuantitativo para poder ser objeto del cálculo. Este cálculo por tanto presupone la existencia de un sistema monetario. No nos preocupará en el momento, porque este sistema monetario es necesario más allá de las estructuras capitalistas, a pesar de todos los intentos de su abolición por

parte de las sociedades socialistas. Es suficiente saber, que sobrevive y asegura el cálculo económico tanto en la sociedad socialista como en la capitalista, aunque sea en formas muy diferentes.

La vigencia de un sistema monetario para el cálculo y por lo tanto para la mediación del intercambio de bienes presupone por supuesto a la vez la existencia de un sistema de propiedad, sea cual sea. Supone a la vez la existencia de un poder que lleva a cabo la funcionalización de la sociedad y que se constituye como clase dominante. Esta clase dominante ejerce su dominio a través del sistema de propiedad que le permite dirigir el intercambio de bienes dentro del marco de cálculo económico que da el sistema monetario. Para poder existir, esta clase dominante necesita además un poder político acorde con la forma de vivir que esta clase dominante impone a la sociedad. La autonomía del poder político tiene que desarrollarse exclusivamente dentro de este límite, para que un determinado sistema pueda existir.

Pero la forma de la propiedad y por lo tanto el sistema de clases determina a la vez el cálculo de los intereses de la clase dominante. En el sistema capitalista este cálculo de intereses se dirige hacia la ganancia de los indicadores para la dirección del intercambio de los bienes. Cuando surge el sistema capitalista, esta ganancia es el mediador entre el crecimiento económico y la sociedad y a través de esta mediación

la ganancia capitalista dirige la primera revolución industrial.

La persecución de la ganancia no tiene de por sí esta facilidad de asegurar el crecimiento económico. La historia humana está llena de ejemplos de tipos de persecución de la ganancia, que no tienen este resultado. La ganancia se convierte solamente en el mediador del crecimiento económico bajo circunstancias bien determinadas. Tiene que ser ganancia capitalista, es decir, una ganancia que se obtiene dentro del marco de relaciones sociales capitalista y en base a la existencia del trabajo asalariado. Lo último es la condición de la posibilidad de la transformación de la ganancia en mediador entre sociedad y crecimiento económico.

Tenemos ahora una vinculación entre estructura de clase, orientación de la actuación frente al intercambio de bienes y crecimiento económico. La funcionalización de la sociedad moderna hacia el crecimiento económico se lleva a cabo dentro de esta mediación por una estructura de clases y sus orientaciones correspondientes de la actuación. Podemos ahora recién abordar el problema del subdesarrollo como una ausencia-presencia del desarrollo. Por supuesto, no podemos dar todavía una idea más completa. Eso se va a desarrollar en los capítulos posteriores. Pero podemos dar algunas indicaciones.

Si bien la existencia de relaciones sociales capitalistas de producción es condición necesaria para la constitución de la ganancia en mediador del crecimiento económico, no es condición suficiente. Y la situación del subdesarrollo es a

nuestro entender una situación en la cual fracasa esta mediación. El sistema capitalista no cumple y no puede cumplir con la tarea que se le ha asignado. En vez de funcionalizar las sociedades capitalistas periféricas hacia el crecimiento económico, las funcionaliza hacia el estrangulamiento. Surge un tipo de racionalidad perversa. Orientándose esta sociedad en base al criterio de la ganancia, reproduce el estrangulamiento del subdesarrollo. De esta situación no tiene salida, porque es el mismo criterio de la ganancia el que la provoca.

Esta tesis sobre el subdesarrollo es el resultado del análisis que sigue. Es un resultado que nos obliga a concebir el desarrollo de los países subdesarrollados en términos socialistas. Hace falta entonces exponer en el plano de la estructura económica el concepto de la acumulación socialista como contrario a la acumulación capitalista y en el plano de las orientaciones de la actuación el concepto de los incentivos no materiales. Los dos conceptos se condicionan mutuamente.

El concepto de los motivos nomateriales describe el punto en el que el enfoque primordialmente desarrollista - del cual partimos - se quiebra. Si la condición del desarrollo es la renuncia al criterio de la ganancia - en sentido más amplio de los estímulos materiales - es la condición para una nueva estructura que no reproduzca el subdesarrollo, entonces el incentivo individual de la colaboración para el desarrollo no puede ser pragmático. Una ideología desarrollista no sirve para motivar una colaboración eficaz al desarrollo. El desarrollo no es

motivo suficiente para el desarrollo. Solamente un concepto más allá del desarrollo puede servir para el desarrollo. El desarrollo no es un fin directo de la acción humana. No se produce como salchichas. Es un producto indirecto del proyecto de una sociedad, cuya definición no se agota en los términos desarrollistas.

En todos los proyectos socialistas abundan las ideas a este respecto. Pero hay solamente una elaboración más acabada de estos problemas en el socialismo más reciente: el socialismo cubano y el chino. Las siguientes frases lo pueden confirmar: "Hacer riqueza con la conciencia y no hacer conciencia con la riqueza" (Fidel Castro) o: "Nosotros afirmamos que en tiempo relativamente corto el desarrollo de la conciencia hace más por el desarrollo de la producción que el estímulo material" (Guevara).

Este más allá del desarrollo, que es condición de desarrollarse, es necesariamente un concepto de la liberación. Liberarse del sometimiento ilimitado a la economía es entonces la dominación sobre lo económico, sobre las máquinas y a la vez la forma de echar a andar las máquinas. En este punto los conceptos de liberación de los proyectos socialistas modernos y la liberación de la oposición radical en los países capitalistas desarrollados se encuentran y a la vez se distinguen. La dominación sobre la economía en sometimiento ciego a los criterios económicos

es una idea común a los dos. Pero en los primeros prima más bien la esperanza de que esta dominación va a permitir el desarrollo, mientras los segundos la idea de la regulación ^{no me gusta} ~~de la~~ velocidad del crecimiento económico que esta tragándose todo.

Como nos vamos a interesar más bien para los proyectos socialistas que informan los procesos de desarrollo de países subdesarrollados del tipo chino o cubano, hace falta evaluar su concepto implícito y explícito de la sociedad desarrollada. Se trata de una crítica de su contenido ideológico que tiene que analizar, hasta que grado se trata realmente de proyectos eficaces de la liberación o hasta que grado son o podrían ser vehículos ilusorios capaces para desarrollar los países correspondientes sin perspectiva real de realizarse como proyectos de liberación.

Para analizar toda esta temática, el siguiente trabajo se va a dividir en dos partes principales. Lo que une estas dos partes es el concepto de la estructura de clases, que se va a enfocar desde dos ángulos:

Primero, desde el ángulo de la estructura económica. Definiendo la estructura de clases como la estructura del poder económico, es claro, que la estructura económica es una de las caras de la estructura de clases. Lo es por definición. La estructura económica es la estructura de la producción y del intercambio de bienes materiales, que se forma a partir de la relación entre trabajo humano y naturaleza.

Esta estructura económica es por lo tanto necesariamente a la vez la estructura de los intereses materiales. Cuando estos intereses materiales se organizan, se forma la estructura social de los intereses materiales, que sería la estructura de clases propiamente dicha. Empresas, organizaciones de empresarios, de obreros, campesinos, etc. forman esta estructura de clase, que se puede distinguir de la estructura económica. Esta estructura de clases es el propio campo de la toma de desiciones, no la estructura económica. La estructura económica es el campo de las posibilidades hacia las cuales estas desiciones - que salen de la estructura de clases - se pueden dirigir.

Esta estructura de clases da por supuesto también su figuración al poder político, que esta intimamente relacionado con la estructura de los intereses materiales o la estructura económica. Una determinada estructura de clases puede sobrevivir solamente en el grado en que logra darle al poder político sus condiciones. La existencia de determinada estructura de clases atestigua por tanto necesariamente la existencia de una determinada estructura política correspondiente.

Podemos tratar entonces la estructura económica como una estructura de intereses materiales objetivizados, que refleja una determinada estructura de clase y del poder político, sin identificar ni la estructura de clases ni del poder político con la estructura económica. La estructura de clases refleja la estructura económica y decide a la vez

sobre la estructura económica de mañana, en la cual se va a reflejar siempre también la estructura de clases de mañana. Pero estas desiciones, que se toman en el plano de la estructura de clases, no son arbitrarias. Tiene por su parte su límite igual como su horizonte en las posibilidades de una estructura económica futura. Definiéndola en este sentido, la estructura económica no es lo mismo como lo que en la tradición marxista se denominó las fuerzas productivas. Para nosotros las fuerzas productivas tienen un aspecto doble, del cual solamente uno entra en el concepto de la estructura económica. En Términos generales las fuerzas productivas son según nuestro punto de vista la organización del trabajo humano en relación a naturaleza actuando en función de los intereses materiales de la sociedad. Definidas así, tienen tanto el aspecto de algo presente, ya hecho, como de un proyecto, de un futuro posible. En la estructura económica están presentes las fuerzas productivas como algo hecho, como existencia del arreglo entre organización del trabajo e intereses materiales, que han podido imponerse en el juego de la estructura de clase. Pero las fuerzas productivas tienen a la vez el carácter ^{de posibilidad o posibilidad futura abierta} de proyecto. En el sentido de proyecto son fuerzas productivas no aprovechadas, y por lo tanto constituyen una ausencia-presencia. Si ahora las clases sociales toman conciencia de esta ausencia-presencia de nuevas fuerzas productivas, estas mismas fuerzas productivas pueden llevar a la destrucción de una determinada es

estructura económica y por consiguiente de una determinada estructura de clases.

Dentro de estos términos entonces se va a desarrollar la primera parte del estudio que sigue. Estructura económica, estructura de clases y del poder político correspondiente; fuerzas productivas como proyecto y cambio de la estructura de clases y del poder político en función de este proyecto lo que lleva a otra estructura económica. Vamos a partir de la estructura económica capitalista, su estructura de clases etc. correspondiente, la ausencia-presencia del subdesarrollo como ausencia-presencia de un proyecto de ubicación de fuerzas productivas y el cambio de la estructura de clases hacia una nueva estructura económica, la de la acumulación socialista.

Segundo, Pero la problemática del proyecto no se agota con estos términos. No es suficiente relacionar la estructura de clases con la estructura económica. Los arreglos de intereses materiales, que se concertan en el plano de la estructura de clases, tienden a ser arreglos entre grupos. Pero la acción es siempre una acción de individuos, que tiene que insertarse en este arreglo de clases. El arreglo de intereses y la consiguiente estructura económica pasa siempre por este plano individual, donde se convierte en normas jurídicas. Normas de propiedad, de organización, de salubridad, de seguridad social etc. Toda una estructura de

funcionamiento permite al individuo realizar su situación de clase en relación a la estructura económica. Todo este mundo de normas tiene una apariencia no-clasista, igualitaria en el grado en que las normas son formales, de validez general. Pero sin estas normas la estructura de clases existiría en el vacío. La apariencia igualitaria de la estructura de funcionamiento es condición necesaria de la existencia de la desigualdad de la estructura de clases en las sociedades modernas.

Pero este ^{MM}número de normas representan solamente el sinnúmero de condiciones del arreglo de intereses entre las clases. No representan los valores centrales que informan el surgimiento de esta estructura de funcionamiento. Estos valores los podemos ubicar como orientaciones de la actuación frente al intercambio de los bienes. Enfocando estas orientaciones, podemos distinguir entre las estructuras de funcionamiento y la de valores y actitudes. Reflejando en el plano de los valores la estructura de clases.

estructuras
Esta estructura de valores nos permite introducir una dicotomía de valores que equivale a la dicotomía sociedad de clases, sociedad sin clases y que va más allá de la tradicional distinción entre capitalismo y socialismo a partir de la dicotomía mercado/planificación. Se trata de la dicotomía entre orientación hacia intereses inmediatos/orientación hacia intereses no materiales. La orientación por intereses inmediatos (o materiales) será entonces el punto de par

tida de una definición del capitalismo y no la propiedad privada. La orientación por intereses no-materiales en cambio va a definir una estructura de valores del tipo socialista. La estructura socialista por lo tanto tampoco se define por la propiedad social, sino tiene solamente la propiedad social como condición necesaria, pero no suficiente.

Una definición de este tipo nos permite en seguida, pasar de la estructura de valores a la discusión de la estructura ideológica y del marco categorial teórico, dentro del cual las sociedades modernas existen y se cambian. Se trata de ideologizaciones y teoretizaciones de intereses inmediatos o no inmediatos.

Toda esta posición nos acerca mucho a los conceptos de los nuevos socialismos (el chino y el cubano). Los tienden a definir el socialismo a partir de la estructura de valores. Su lema es más bien el de la revolución cultural, para la cual la estructura económica es solamente punto de partida y de llegada, sin transformarse en determinante unilateral y mecánica de la conciencia. Pero ya vimos, que en el momento histórico de hoy un sistema de valores y de ideologías correspondientes de intereses no-materiales - un concepto más allá del desarrollo-, es la misma condición de la posibilidad del desarrollo.

Una evaluación de las ideologías de estos socialismos nuevos tiene que analizar entonces, si estas ideo-

logías realmente expresan un más allá del desarrollo con validez para la misma sociedad socialista después de haberse desarrollado. Como estos nuevos conceptos ideológicos no-desarrollistas tienen una evidente función desarrollista, hace falta preguntar, hasta que medida reflejan solamente esta función desarrollista y en que medida tienen la suficiente consistencia para poder guiar hacia la humanización dentro de una futura sociedad socialista desarrollada.

*Avanzar hacia el comunismo no significa necesariamente liberar
(la liberación)*